

"El Corresponsal de París"

(Hoja autógrafo semanal para el servicio de la prensa hispano-americana)
Redacción y Admisión: 17 rue de Maubeuge
Paris.

Año III. ~ Núm. 109.
Paris 8 de Junio de 1890.

Sumario. - Ojeada a la situación: Más acerca de los nihilistas rusos. El duque de Orleans indultado. - Extranjero: El emperador Guillermo y su nuevo Canciller; malos presagios. Portugal; un muerto ilustre. - Miscelánea: El "sport" en París; supresión de las agencias de apuestas. Exposición de pinturas; un fallo mal recibido. La inocencia perseguida. España en París. La fiesta de las flores.

Durante toda la semana que hoy termina no se ha hablado de otra cosa en esta capital, en punto a política interior, que del importante acto llevado a cabo por el gobierno con la captura de los terroristas rusos que aquí estaban (sus máquinas preparando) y conspirando contra la vida del czar. Esta cuestión, de suyo delicada, ha resucitado otra no menos grave, cual es la relativa al derecho de extradición, que tantas veces ha ocupado la atención de los hombres políticos y sobre la cual se han entablado tantas y tantas polémicas.

Hay que hacer esta vez justicia a la prensa parisiense, que se ha mostrado casi unánime en reclamar del gobierno que ampare en su derecho a los nihilistas, recordando con este motivo lo que ocurrió tiempo atrás con otro nihilista, Hartmann, cuya extradición solicitó en vano el representante de Rusia, por más que era considerado dicho revolucionario como el principal autor del complot descubierto para hacer saltar el tren imperial.

Examinando las cosas imparcialmente, y prescindiendo por completo de toda opinión de partido, aque en absoluto al punto que se trata de esclarecer, hay que convenir - como decía últimamente un apreciable publicista de esta capital - en que la entrega de un proscrito, de un emigrado político es, más que un crimen, una verdadera cobardía entre el político que mata (y ahí está el Sr. Mariana que nos dejará mentir) y el vulgar asesino, no hay ni puede haber ningún punto de contacto. En efecto: el criminal que mata

para robar, matará lo mismo en un país que en otro, sin inquirir siquiera si la víctima es un compatriota o un extranjero. El regicida, por el contrario, suele ser el hombre más inofensivo desde el momento en que pasa la frontera. Aún aquellos que juzgan con mayor severidad el asesinato político, no confunden jamás a Bruto con Lucenaire ni a Orsini con Tropmann. El mismo emperador de Rusia, á quien seguramente no le hubo de agradar que Francia le negara la extradición de Hartmann, despreciaría políticamente á esta misma Francia, siquiera en el fondo de su conciencia, si hubiese llegado á tener la debilidad de acceder al acto solicitado.

Además, hay que tener en cuenta otra circunstancia: la de que la situación de los nihilistas presos recientemente en esta capital no es, ni con mucho, idéntica á la de Hartmann. Los primeros fabricaban sus bombas y hacían sus experimentos en Francia. ¿Con qué objeto? La verdad es que no está aún bien averiguado, por más que todos lo presumimos; y á nadie debe cono- cerse por sus intenciones, sobre todo pudiendo darse el caso de que sus enemigos atribuyan á los presos proyectos que en realidad quizá no abrigaban. No hay, pues, razón para tratarlos como á criminales vulgares, ni creemos tampoco que la imparcialidad y buen juicio del gobierno francés se presten á una nupción semejante.

No se han hecho hasta ahora - que nosotros sepamos - reclamaciones oficiales por parte del embajador de Rusia pidiendo la extradición de los terroristas detenidos en esta capital. Con todo, la insistencia con que la prensa de todos matices se ha venido ocupando en el asunto examinándolo en todos sus aspectos, implica indirectamente que esos proyectos existen y que quizá no tardaremos en ver un acto oficial que así lo demuestre.

* * *

El duque de Orleans ha sido, al fin, indultado. Serían muy largos y pesados si quisiéramos dar siquiera un ligerísimo resumen de los múltiples y encontrados comentarios á que ha dado lugar esta gracia del gobierno - ó del Presidente de la República, si se quiere - en favor del primogénito del principal pretendiente al trono de Francia. No falta, aun entre los mismos republicanos partidarios del indulto, quien critique más ó menos justamente al gobierno, diciendo que ya que la gracia no se otorgó cuando toda la prensa monárquica la solicitaba, este acto debió quedar definitivamente aplazado hasta el día 14 de Julio, fecha en que Francia celebra un fiesta nacional y la República come-

mora de hecho tradicional de su primer triunfo. Como quiera que sea, un acto de generosidad es siempre loable, y la cuestión de fechas es puramente secundaria. El indulto ha sido generalmente bien recibido; en cambio, lo que no ha sido bien visto hasta para los más indiferentes en política, es la forma descortés y poco agradecida con que han respondido al acto generoso del Sr. Carnot los monárquicos de todos matices, el agraciado inclusive. Cuando el jefe o director de la prisión de Clairvaux anunció al duque de Orleans su libertad, cuéntase que éste contestó con las siguientes o parecidas palabras: "Bien sé yo que existen recursos en gracia; pero lo que más siento es que no existan recursos contra la gracia.... Por consiguiente, no me queda otro medio que inclinarme ante la decisión que acaba Ud. de comunicarme." Si este lenguaje no es el de un desagradecido, venga Dios y vealo. — Por su parte, los periódicos conservadores no han podido ser más injertos e impertinentes. Todos han tratado de demostrar que el gobierno "ha cedido en este asunto a la presión imperiosa de la opinión y que ha dado la libertad al prisionero cuando ha comprendido que era moralmente imposible prolongar un día más un cautiverio en el cual el alma de la nación veía a la vez una iniquidad, una crueldad y una vergüenza."

Y hacemos aquí punto final porque nos duele seguir copiando tales injurias al sentido común y al sentimiento de la gratitud, que es uno de los que más ennoblecen al hombre. Parece mentira que hasta tal punto llegue la pasión y el odio de los partidos!

+ * +

El emperador Guillermo de Alemania renuncia, al parecer, a su proyectado viaje a Finlandia y a las costas del Norte de Europa, por temor — dicese — a que su ex-canciller von Bismarck no cometa algún acto ruidoso e imprudente durante su ausencia. Escamado como está el joven soberano, teme que si esto se efectuara, no podría obrar de lejos con la rapidez y energía necesarias contra su ex-profesor de matemáticas políticas; y prefiere sacrificar su capricho. No creemos nosotros semejante paparrucha. Dadas las condiciones demostradas hasta ahora por el emperador, hay que atribuir la renuncia de su excursión a otras causas. Algunos, bien informados al parecer, aseguran que la enfermedad de oído que el joven monarca padece se le ha exacerbado desde el último vuelco de su carruaje, y que sus médicos le han aconsejado muy seriamente que debe mantenerse en reposo por algún tiempo si no quiere que el mal se le complique.

Si fuéramos agoreros, a semejanza de ciertos escritores fatalistas que en todo ven señales seguras para formular un pronóstico, diríamos que esa vuelca del emperador es un malísimo presagio. En efecto: a los pocos días de caerse el joven soberano y dislocarse un pie, se cae de caballo a su vez el nuevo canciller general de Caprivi. Esta nueva caída, de que ya tendrán conocimiento nuestros lectores por el telégrafo, no ha tenido tampoco grandes consecuencias; pero no deja de ser una extraña coincidencia. ¿Estará tambaleando, aunque no lo parece, el imperio de Alemania? Si otros imperios más fuertes y arraigados vinieron al suelo ¿por qué no habría de ocurrir lo propio con el de los Hohenzollern, que data solo de ayer y se sostiene por la fuerza de las circunstancias más que por su propio arraigo y poderío?

+ +

La literatura portuguesa acaba de sufrir una pérdida que es casi irreparable. Nos referimos a la muerte del insigne novelista Camilo Castello Branco, maestro, por decirlo así, de dos generaciones de escritores, y quizá el único en su patria que ha conservado hasta la tumba el amor y la admiración de sus contemporáneos. Esta veneración se explica con solo decir que Castello Branco fue uno de los precursores del naturalismo en las letras. Antes, mucho antes que Zola y los hermanos Goncourt se osasen en escribir, él había ya publicado una porción de obras - La hija del Arcediano y Amor de perdición, entre otras - admirables todas ellas por el concepto artístico en que se inspiraban, concepto entonces perceptible a muy contados espíritus, y que veinte años más tarde debía transformar por completo el carácter de la literatura en la novela.

Un rasgo que pinta su sinceridad de autor y su gran independencia de carácter. Acababa de escribir una de sus obras más leídas y admiradas, y un amigo, que estaba leyendo las pruebas impresas que él había corregido, hubo de llamarle la atención acerca de lo repugnante que en su sentir resultaba uno de sus principales personajes. "Así debe ser" - contestó el insigne novelista -; y mojando la pluma en el tintero, puso la siguiente nota en la última página de su libro: "Tal personaje de esta novela nació en tal parte, es hijo de Fulano y de Mengano, y, por lo tanto, pariente del autor."

Es preciso convenir en que para llevar la franqueza y la sinceridad hasta tal extremo, es preciso llamarse San Agustín, Rousseau... o Camilo Castello Branco.

+ +

La nota característica de la crónica parisién en esta última

semana es el Decreto del gobierno mandando que se cierren todas las agencias de apuestas que existían en esta capital destinadas a favorecer la afición al juego mutuo en las carreras de caballos. Es preciso saber hasta qué punto esa afición había llegado a su máximo entre los parisienses para comprender el pánico y el disgusto que esta acertada medida del gobierno ha producido a los pequeños "sportsman" de esta capital. No quedaba ya ni cochero, ni mozo de café, ni criada de servicio, ni limpiabotas que dejara de jugar o hacer su apuestecita en favor de tal o cual caballo. Todos los ahorros de la clase obrera iban a parar a Longchamps. Sucedia aquí ni más ni menos que lo que en España ocurre con la lotería llamada nacional. Solo que aquí el gobierno ha cortado a tiempo el mal. ¿Cuándo sucederá lo propio en España?

El fallo del Jurado del "salón" de pinturas de los Campos Eliseos amenaza terminar como ha terminado el del Jurado de la Exposición de pinturas de Madrid, contra el cual se han levantado casi todos los artistas. Lo que aquí ha ocurrido es ciertamente indigno. En nuestra crónica anterior hacíamos presentir que el cuadro admirable de nuestro ilustre paisano Sr. Checa no tendría la primera, o una de las primeras recompensas a que se había hecho ciertamente acreedor por su brillante lienzo representando una Carrera de Carros romanos. Hoy podemos añadir que el Jurado ha otorgado al Sr. Checa; pásemense nuestros lectores! una medalla de tercera clase. Creemos que el Sr. Checa se halla en el caso de renunciar a tanto honor. Si nosotros fuésemos amigos suyos, así se lo aconsejaríamos, y con seguridad que con ello ganarían su nombre y su cuadro el premio que la opinión pública, unánime, le había ya concedido.

La fiesta de las flores se ha celebrado este año espléndidamente. Quien conozca a Niza, se hubiera creído ayer y hoy en la hermosa ciudad del Mediterráneo con solo dar una ojeada por el bosque de Bolonia, que estaba convertido en el primer vergel del mundo. Siguen en París de moda las fiestas españolas. La plaza de toros se llena todos los jueves y domingos, que es un portento. En el teatro del Vaudeville celebranse espléndidas matinées españolas, bajo la dirección entendida del joven y aplaudido compositor Sr. Martí, en las cuales el cante flamenco, la jota aragonesa, las peteneras y todo lo que constituye el repertorio español por todo lo alto, hacen las delicias de los parisienses, que no cesan de prodigar sus bravos a nuestros compatriotas de ambos sexos, lo cual no deja de llenarnos un poco de ese orgullo nacional que, más que en la patria misma, se siente cuando uno se encuentra forzado a vivir fuera del sagrado patrio suelo.

Arturo Viandell Ruiz